

Y nadie decía: ¡deteneos! Y nadie decía: ¡Vais a morir de cansancio y desesperanza! Y nadie decía: ¡Imbéciles, eso no existe! Todos escuchaban, en cambio, en su corazón, una voz grande: ¡Vamos! e iban sin fatiga y sin dolor.

Pero de pronto alguien gritó:

—¿A dónde vais, insensatos? ¡Esa luz está dentro de todos de vosotros!

## KNUT HAMSUN

**H**ACE muchos años abandoné la novela romántica con la exclusiva intención de no leer sino aquellas que si no son una novedad histórica o filosófica, sí lo fueran en la originalidad hermosa de la forma o la excentricidad práctica del concepto.

Así, así, dí con «Pan», ¡Qué belleza! Nada de salones, nada de fábricas, menos aun cuestiones sociológicas. En cambio, cuánta psicología manifiesta con artístico pincel y en tonos hondamente subidos, penetrantes!

Una obra presenta a su autor. Y la verdad, se desea con vehemencia, después de saborear su obra, algo que nos hable del autor.

Mi discípulo de castellano, don Aurelio Nicclean, me sorprende con la traducción de una nota biográfica hallada en una de las revistas inglesas que lo visitan. Hela aquí:

«Este gran escritor, quien ganó el Premio Nobel en Literatura, en 1920, ha sufrido mucho: nació en 1860 en una hacienda de Noruega y cuando tuvo cuatro años de edad, sus padres le mandaron a su tío, quien vivía en el norte extremo, donde los días y las noches son de medio año. El pobre muchacho soñó con el día en que había de ser un gran escritor. Tal vez la luz del sol de media noche lo inspiraba, pero su tío no se interesaba en el trabajo de su inteligencia sino en el de sus manos; y a la edad de diez y siete años se hizo zapatero.

El dinero que ganó así lo guardó con la esperanza de aumentarlo bastante para poder publicar sus obras: un poema y una novela.

No tuvo ningún éxito esta tentativa y resolvió ir a Cristianía, la capital, donde quiso estudiar en la Universidad. Intentó publicar algunos de sus trabajos, que fueron rechazados por los editores y directores de publicaciones. Disgustado por estos reveses, dejó Cristianía y su Universidad y se dirigió a los Estados Unidos.

Al principio trabajó como peón, procurando escribir un buen libro y ganar con ello dinero para regresar a su patria.

Volvió a Cristianía y otra vez los

Y como una lámpara que se apaga, porque sobre ella ha soplado el viento ligero, aquella luz desapareció instantáneamente a los ojos de la multitud.

La noche sombría era como una maldición. La multitud se detuvo temblando: ¡gritos, blasfemias, gemidos!

—¿Hacia dónde vamos ahora?—preguntaron trágicamente mil voces.

editores rehusaron sus escritos; por eso volvió a Norteamérica y se hizo conductor de tranvía en Chicago, pero como siempre tuvo un libro entre manos y no dió bastante atención a su trabajo, el administrador lo despachó como demasiado estúpido.

La escasez de recursos por este tiempo, le hizo muchas veces usar papel bajo su saco para protegerse del frío del invierno y sufrió las vergüenzas que le daba el ruido del papel en los movimientos corrientes.

Pronto se disgustó con tantas necesidades y congojas, y volvió de cualquier manera a Noruega, donde publicó un librito llamado «El Hambre», sobre sus experiencias misérrimas durante tres días sin comer, después de muchas semanas en casi igual condición. El original fué vendido en \$ 3.00 apenas.

Siguió haciendo trabajo rudo. Se hizo marino para un viaje de tres años: a su vuelta escribió de nuevo el librito, pero aumentado ahora con la historia de sus experiencias de marino. Esta fué la llave que le abrió la región del éxito. Sus victorias le llevaron hasta vencer la opinión del mundo literario.

Desde entonces obtuvo tantos éxitos como libros escribió, con los cuales pudo acumular una fortuna más que mediana. Compró una hacienda en la parte central de Noruega, donde puede pensar y escribir en calma y tanto como quiere.

Se cree que su libro «El progreso del terreno» fué el que, escrito en 1918, le valió el Premio Nobel. Su libro «Terreno superficial» está escrito sobre sus experiencias como conductor de tranvía y revela sus esfuerzos contra la superficialidad del mundo literario de Cristianía.

Sencillamente: un miserable aventurero, sin familia ni fortuna, pero que lleva en su espíritu la nobleza de una voluntad de hierro, y como blasón nobiliario, recubierto de hambres y congojas, la chispa de un ideal, que al trocarse en la llama de la realidad lo transforma en príncipe de una aristocracia: la del arte.

¡Cómo reirá este aristócrata del talento de esa otra aristocracia hueca y vanidosa cuyos heraldos más sonoros son el dinero y la política!

IGNABA

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

# Bromoquinoides

Preparados por la

\*SAN JOSE\* BOTICA FRANCESA COSTA RICA

¿LE GUSTA EL ORNATO DE SU CASA?  
HA PENSADO EN CASARSE?

Pase antes al Taller de Ebanistería de

# AURIEL GALLARDO

Frente a "La Viña",

Parque de Morazán, SAN JOSE, Costa Rica